

## **La participación política y la lucha por el poder**

La política se entiende como el medio para acceder al poder y mantenerse ejerciéndolo. Hay formas de perversión de la política, en la que ésta se asume no como un mecanismo para evitar la guerra, sino como una forma aceptada e ilimitada de guerra, y concebida de esta manera, en la lucha por el poder está permitido todo, pasando por la violación de las leyes, e incluso llegando a la eliminación del contrario.

Una forma de acabar con esa perversión es perseguirla, desenmascararla, usar las herramientas que ofrece el derecho para identificar culpables de delitos vinculados a la política o de actos de corrupción en torno a ésta, y luego sancionarlos, con ello evitar la impunidad y dar ejemplo a los actores políticos, para tender a que el debate por el poder sea más limpio y transparente, y a que el ejercicio del poder se centre en favorecer a la gente, que es lo que la sociedad espera. Sin embargo, las instituciones jurídicas muchas veces sucumben a las fuerzas políticas que las absorben y las ponen a funcionar a su servicio, y no al servicio de la ley, por lo que esa herramienta va perdiendo su funcionalidad en esta materia.

Debe existir otra forma de enfrentar la perversión de la lucha por el poder. Cualquier persona puede preguntarse legítimamente al respecto. Es necesario encontrar respuesta, pues entre tanto, la lucha por el poder y el ejercicio abusivo de éste daña a la gente, hace que se tomen decisiones equivocadas a sabiendas de que lo son y de que desfavorecerán a las personas, por el hecho de que convienen a un grupo político. Entre tanto la población está cada vez más desmejorada, desatendida, empobrecida, sufriendo miseria, incrédula, y conformándose con dádivas a cambio de su voto.

Si el extremo de la lucha ilegítima por el poder es la eliminación del contrario, entonces la forma de contrarrestarlo es hacer que el actor de la política seamos todos, pues no se puede eliminar a todos. Si alguien pretendiera hacerlo se le acabaría el negocio de la política, se quedaría sin clientes a los que prestar su mal servicio.

Que el actor de la política seamos todos, de eso se trata la participación.

Cuando aquí nos referimos a la política lo hacemos en términos amplios, es decir, abarcando todo lo que tiene que ver con la dirección de asuntos públicos manejados desde las instancias de poder. En este sentido amplio, la participación política no está vinculada sólo a la política electoral, es decir, a las formas de llegar a ocupar los cargos de elección popular, sino que abarca también el control y la colaboración con la gestión pública en general. Es decir, se puede participar perteneciendo a un partido político que persiga que sus miembros lleguen a los puestos de presidente, gobernador, alcalde, diputado a la Asamblea Nacional, diputados a las asambleas legislativas o concejales, pero también se puede participar haciendo seguimiento y control de la labor que desempeñan estas y otras autoridades públicas, electas o no, como los Ministros, funcionarios de las Contralorías nacional, estatales y municipales, Defensoría del Pueblo, Tribunales. Se puede incluso controlar a los contralores.

Se puede pensar con acierto que se trata de tareas que superan las posibilidades de los ciudadanos. Solo una sociedad organizada tiene capacidad de dar respuesta a semejantes retos. Es a través de la suma de pequeños esfuerzos que puede llegarse a construir una red de acumulación de información que permita a la población formarse criterios sobre el desempeño de la gestión pública. La fortaleza está precisamente en la variedad y pluralidad de fuentes de información, y en la credibilidad que estas tengan ante la sociedad. Lo más importante como primer paso es asumir lo público como “lo que es de todos” en lugar de

asumirlo como “lo que es de nadie”, en la medida que se de ese primer paso puede continuarse con hacer aportes desde las organizaciones ya existentes, que desarrollan labores que pueden dejar de ser aisladas. Un ejemplo es asumir como factor importante de aporte a la sociedad el potencial del estudiantado, cuyos trabajos pueden orientarse hacia el fortalecimiento y apoyo al trabajo que desempeñan las organizaciones de la sociedad, pueden retroalimentarse de la información que estas manejan, y pueden además ser factor de difusión de esa información.